

# Autogestión, cogestión... y digestión de la LODE

*Las palabras «autogestión», «cogestión», «gestión participativa» y «participación», han adquirido de nuevo singular relieve: el pre-texto de la LODE le da, sin duda, emotiva actualidad.*

*Efectivamente, como sucede casi siempre, cuando algo se toma como triunfo para unos y amenaza para otros, las palabras clave se interpretan llenas del riesgo o del entusiasmo histórico y particular de cada uno que las pronuncia.*

*Para unos resulta una conquista y para otros la incertidumbre de querer trasladar a la escuela los módulos de otro tipo de empresas. Y así, con ambas actitudes prelijadas, no es fácil instituir siquiera un diálogo que luego lleve a una decisión más serena y ponderada a favor o en contra de tales sistemas.*

*Pensamos que puede ser útil para directores de centros, profesores, padres, alumnos y personal de servicios el intentar conocer más de cerca de qué va todo esto y qué historia trae de lejos cada uno de estos movimientos.*

*Con este fin sugerimos una lista de libros, donde puede encontrarse amplia información de cada uno de estos aspectos, señalando aquellos que tratan el tema de un modo más amplio y sin fijarse exclusivamente en un aspecto. Esto no quiere decir, por supuesto, que los demás libros no sean importantes para ahondar más particularmente en alguna de las palabras-clave mencionadas en el título de esta información.*

## Libros sobre «autogestión», «cogestión», «gestión participativa»

1. ACKERMAN, E. «Summerhill, pro y contra». F. C. E., 70.
2. ALBERTI, A. «El autoritarismo en la escuela». Fontanella, 70.
3. BEZDANOV, S. «Una escuela de comunidad en Yugoslavia». UNESCO, 73.
4. BINI, G. «El autoritarismo en la escuela». Fontanella, 70.
5. COUSINET, R. «La escuela nueva». Miracle, 67.
6. DIAZ, C. «Ensayo de pedagogía utópica». Zero, 75.
7. DURR, O. «Educación en libertad». Rialp, 71.
8. ELIADE, B. «La escuela abierta». Fontanella, 75.
9. FERRY, G. «El trabajo en grupo. Hacia la autogestión educativa». Fontanella, 75.
10. FREINET, C. «La educación del trabajo». F.C.E., 71.
11. FREIRE, C. «La educación como práctica de la libertad». Siglo XXI, 73.
12. FONTAN, P. «La escuela y sus alternativas de poder. Estudio crítico sobre la autogestión educativa». CEAC, 78.
13. GARCIA, L. «La sociedad autogestionada: una utopía democrática». Seminarios y Ed., 72.
14. GINER, C. «Curso básico de educación para la democracia». Marsiega, 78.
15. GRAMSCI, A. «La alternativa pedagógica». Nova Terra, 76.
16. GREP. «La autogestión a examen». Marsiega, 82.
17. HESS, R. «La pedagogía institucional, hoy». Narcea, 76.
18. ILLIC, I. «La sociedad desescolarizada». Seix Barral, 74.
19. KOHL, R. «Autoritarismo y libertad en la enseñanza». Ariel, 72.
20. LAPASSADE, G. «Autogestión pedagógica». Granica, 77.
21. LAPASSADE, G. «Grupos, organizaciones e instituciones». Granica, 77.
22. LARA, F. «Autogestión en la escuela: experiencia en Palomeras». Ed. Popular, 82.
23. LOBROT, M. «Teoría de la educación». Fontanella, 72.
24. LOBROT, M. «Pedagogía institucional». Humanitas, 74.
25. LOURAU, R. «El análisis institucional». Amorrortu, 75.
26. LUDOJOSKI, R. «El autogobierno en la pedagogía». Guadalupe, 67.
27. MASARI, R. «Las teorías de la autogestión». Zero, 75.

28. MAYORAL, V. «La escuela pública comunitaria». Laia, 81.
29. MINCHAUD, G. «Análisis institucional y pedagogía». Laia, 72.
30. MORATINOS, J. «La cogestión en la empresa educativa». Edelvives, 81.
31. NEILL, A. «Summerhill». F.C.E., 76.
32. QUINTANA, S. «La democratización de la enseñanza». Prima Luce, 74.
33. ROGERS, C. «Libertad y creatividad en la educación». Paidós, 75.
34. SCHZ DE HORCAJO, J. «La gestión participativa en la enseñanza». Narcea, 79.
35. SARRAMONA, J. «Cogestión en la escuela». Teide, 75.
36. SILVA, A. «La escuela fuera de la escuela». Atenas, 73.
37. SCHMID, J. «El maestro-compañero y la pedagogía literaria». Fontanella, 75.
38. SNYDERS, G. «¿A dónde se encaminan las pedagogías sin normas?». Planeta, 75.

## ACTIVIDADES

### 02. BIBLIOGRAFIA



#### 1. «Términos»

En primer lugar, podéis comenzar por aclarar suficientemente de qué van estos términos. De lo contrario, no habrá modo de entenderse correctamente.

—Leed, por ejemplo, el cap. 1.º de los libros 12, 30, 34, 35.

#### 2. «Historia»

Cada uno de estos términos tiene, sin duda, su historia más o menos reciente, que suele sintetizarse en movimientos pedagógicos concretos. Una lectura breve de cada uno de ellos, preparada por cada componente de subgrupos de profesores o de padres, puede ayudar a una puesta en común de interés para todos.

—Leed, por ejemplo, el capítulo 2.º de los libros 12, 30, 34.

#### 3. «Teorías»

Para un mayor conocimiento de la historia particular de estos movimientos pedagógicos, conviene conocer en todo caso la teoría básica en que se fundan cada una de ellas.

—Son de particular interés los libros 2, 4, 5, 9, 10, 11, 15, 18, 20, 24, 25, 31, 37, ya que son más o menos representativos de las teorías de uso más frecuente cuando se invocan estos temas.

#### 4. «Crítica»

Ofrecemos aquellos títulos que intentan un análisis directo de estos temas, y que pueden proporcionar elementos de discusión para los grupos.

—Son, por ejemplo, los números 6, 12, 13, 16, 17, 19, 27, 29, 30, 34, 38.

#### 5. «Experiencias»

Aunque tanto en «Historia» como en «Teorías» ya se cuentan experiencias directas de los que iniciaron cada uno de los movimientos, recomendamos estos libros que relatan experiencias reflejadas y relativamente cercanas en el tiempo o en nuestra geografía.

—Así, por ejemplo, 3, 22, 31, 35.

#### 6. «Textos»

Escogemos ahora algunos textos significativos de autores o patrocinadores tanto de la participación en general como de cogestión o de autogestión. Pueden ayudaros a discutir el tema:

—«Mi experiencia docente me ha demostrado que yo no puedo enseñar nada a otro como docente... Me parece que todo lo que puede enseñarse a otro es relativamente poco importante. Sólo lo que uno descubre influye de verdad sobre el propio comportamiento» (Rogers).

—«Ya no existe la competencia en relación con la búsqueda y la posesión del saber; por lo menos, esta competencia no se manifiesta a través de una lucha. Pero ambas partes la sienten profundamente por el hecho de que el poder no pertenece a nadie» (Ferry).

—«El método no-directivo consiste en poner a una persona o a un grupo en postura de dilucidar, y si es posible de resolver por ellos mismos, o en conjunto, los problemas que encuentran, tanto a nivel de trabajos como a nivel de sentimientos mutuos» (Maisonneuve).

—«Participación activa de los diversos sectores de la comunidad educativa en la orientación del centro docente, siempre dentro de la plena fidelidad al carácter católico de la institución educativa y de su proyecto educativo» (Conf. Episcopal Española, set. 76).

—«La participación en la gestión de la educación nos ha parecido que no tiene que quedar reducida a los enseñantes ni a los padres como tales, ni a las entidades locales a través de sus mecanismos de representatividad sino también... cuantas organizaciones sociales estén objetivamente interesadas en el proceso social de la educación, sean los sindicatos de maestros, de trabajadores, asociaciones de vecinos, movimientos de renovación pedagógica, etc.» (X Escola d'Estiu de Barcelona).

—«El profesor se convierte en un instrumento al servicio de los alumnos, los cuales pueden, según los casos, solicitar que explique, aclare conceptos, entre en discusión con ellos, etc.» (Lobrot).

—Que sea mayor la participación del profesorado seglar en la gestión y en la planificación educativa del centro, en íntima colaboración con la dirección, con los padres de familia y con los alumnos hasta llegar a la constitución de verdaderas comunidades educativas. Esta colaboración debe entenderse dentro de una aceptación explícita de la especificidad católica de los centros y su carácter de obra de la Iglesia» (FERE, ab. 76).

—«Una clase abierta supone una amenaza en una escuela en la que la preocupación principal es el mantenimiento del orden. Es una amenaza para los profesores, que pueden descubrir que sus alumnos piden unos derechos y una libertad no admisible en su clase. Una amenaza para los padres, que esperan ansiosamente las calificaciones y resultados finales. Una amenaza, también, al principio, para los propios alumnos, que llevan tantos años en la escuela y les asusta ahora esa nueva libertad» (Kohl).

—«El profesor y el alumno, en el proceso educativo, no están yuxtapuestos, y menos aún superpuesto el profesor sobre el alumno. La educación no es una especie de inyección del profesor al alumno, como si el profesor tuviese el conocimiento que transmite al alumno. La educación es un proceso dialéctico: anunciación y denuncia» (Freire).

—«Como instrumento claro de una socialización real de la enseñanza, apoyamos la demanda de una planificación democrática de la política educativa, y la necesidad de una verdadera gestión democrática en todo el sistema educativo, que controle la estructura, los métodos y, sobre todo, los contenidos pedagógicos, de forma que se pueda llegar a una educación liberadora. Solamente así, las masas y organizaciones auténticas de la clase obrera y popular, podrán ir accediendo al protagonismo de su destino histórico» (Col. Lic. y Doct., 11 jun. 76).

—«Respecto a la integración de los seglares en los cuadros directivos del Centro, lo que tengo en mente es más que la mera cogestión, que doy por supuesta. Se trata de brindar a los colaboradores capaces, debidamente preparados, con plena confianza, no sólo cometidos administrativos o gerenciales, sino campos de auténtica responsabilidad educativa hasta sus niveles más altos, incluso la dirección del centro cuando sea necesario o conveniente, reteniendo nosotros —los jesuitas— nuestro papel esencial de animación e inspiración al que antes he hecho referencia» (P. Arrupe).

—«El maestro debe estar a disposición de los alumnos para contestar a sus preguntas cuando tienen necesidad de su ayuda. No hay que olvidar, en efecto, que en la nueva escuela no es el maestro el que da la clase: son los alumnos mismos quienes la dan» (Cousinet).

—«No creo en aquellos profesores que entregan su poder a los alumnos; esto no me parece profundo ni sincero. Es más, desconfío de los poderes que son otorgados gratuitamente: ¿Qué significa esto? ¿No será más bien una hábil maniobra para mejor desconcertar al adversario?» (Bresson).

—«A lo largo de estos tres años, hemos podido comprobar... la imposibilidad de establecer la cogestión, ni siquiera progresivamente, si falla el elemento profesor: falta de una actitud no-directiva auténtica, escasa preparación, desinterés por un sistema educativo que le viene impuesto de fuera, inmadurez, poco equilibrio emocional, etc.» (Sarramona).

—«En teoría, las escuelas progresivas libertarias han adoptado el autogobierno como un principio central, pero en la práctica no han conseguido realmente ningún gran progreso en esta dirección por razones evidentes desde el comienzo: el director reserva todos los poderes, las admisiones, la elección de profesores... quedan en sus manos. Ninguna escuela que fiara estos asuntos a sus alumnos tendría muchas posibilidades de sobrevivir» (Skidelsky).

—«Es necesario que la escuela deje de ser una institución establecida. A esto se llegará mucho más pronto de lo que generalmente se cree. Es hora de que esto acabe, pero no habrá necesidad de provocarlo. Vendrá por sí mismo» (Illich).

—«Deberíamos evitar aquellas situaciones escolares, muy extendidas en nuestros días, que permiten dar libre e ilimitada salida a los impulsos primitivos del niño, sin procurar dirigirlos educativamente por un camino que permita y facilite su sublimación» (Roazen).

—«En la autogestión no existe el poder coercitivo. Un niño, por ejemplo, puede tratar de imponerse por gritos, órdenes, etc. Pero no cuenta con policías ni con jueces ni tampoco con verdugos. Y ésta es la razón por la cual los otros pueden discutirle, desenmascararle, burlarse de él, recharzarlo» (Lobrot).

—«Dejar al libre albedrío del grupo la adquisición de los contenidos culturales puede ir en detrimento de los alumnos procedentes de ambientes más pobres, los cuales cuentan con menos recursos, estímulo y nivel de aspiración para captarlos. Y son precisamente estos niños, los de las clases menos privilegiadas, los que más necesitan adquirir una serie de conocimientos que serán la mejor arma para conquistar su libertad» (Sarramona).

—«Todo sistema que consista en facilitar servicios educativos a una población pasiva, toda reforma que no tenga como efecto el suscitar en la masa de los enseñados un proceso endógeno de participación activa, no puede lograr, en el caso más favorable, sino éxitos marginales» (E. Faure).

—«Si este tipo de educación tiene su fundamento en la consideración del alumno como persona, es decir, como sujeto que de algún modo es capaz de elegir entre diversas posibilidades que la vida le ofrece y, de acuerdo con estas elecciones gobierna su vida, la institución escolar adecuada para realizar este tipo de educación será aquella en la cual los escolares participen activamente como personas» (E. Faure, «Aprender a ser»).

—«Preconizamos, al mismo tiempo, que la descentralización de las decisiones, de las responsabilidades y de los medios, una amplia participación de todos los interesados, a todos los niveles y en todos los dominios, en las determinaciones y en las responsabilidades de la acción educativa» (E. Faure).

## 7. LODE

Se sugiere ahora, después de expresar la opinión de cada uno sobre los «textos» anteriores, analizar en directo la reglamentación o articulado de los temas más conflictivos que la LODE pueda presentar. Quizá los pasos anteriores puedan abrir más la inteligencia y el porqué de las posturas encontradas.

Con todo este trabajo se pretende únicamente aportar datos para un estudio que no quede reducido a polémica emocional sino que cada actitud pueda tener una base opcional más sólida.